



MUPAV

Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba

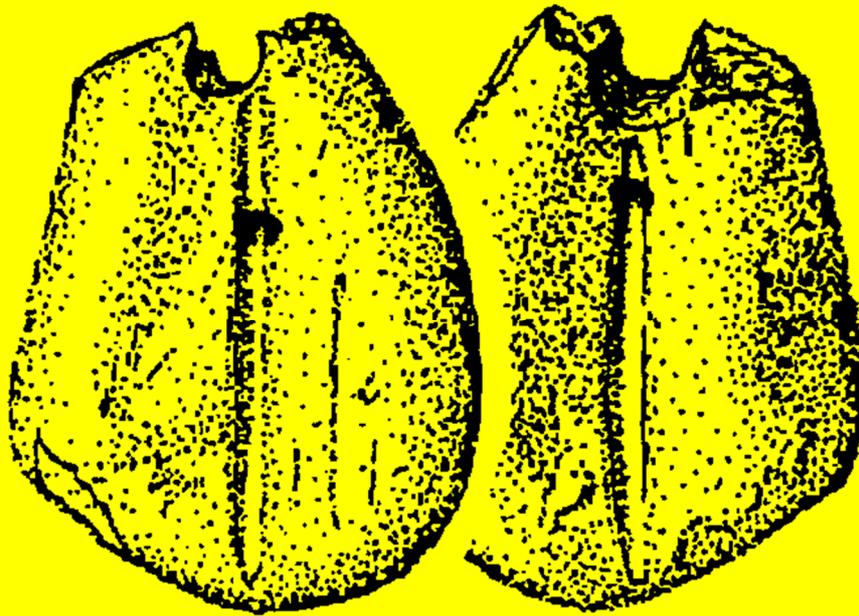
Férvedes
ISSN: 1134-6787
Nº 9, 2018
Vilalba (Lugo)

Férvedes

Revista de Investigación

Nº 9

SEPARATA



2018

Un asentamiento de la primera Edad del Hierro en la cuenca del Narcea: El castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias).

A settlement of the first Iron Age in the Narcea basin:
The hillfort of Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias).

Rubén MONTES LÓPEZ, Ángel VILLA VALDÉS

RESUMEN

Se presentan los resultados preliminares de la exploración arqueológica acometida en el verano de 2017 en el castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias) en el marco del Proyecto *Beriso*. El trabajo se centra principalmente en la caracterización estratigráfica y cronológica de la estación, con dataciones radiométricas que sitúan la ocupación en la primera mitad del primer milenio a.C. Los materiales arqueológicos recuperados informan asimismo del desarrollo de actividades metalúrgicas en el poblado.

ABSTRACT

The preliminary results of the archaeological exploration undertaken in the summer of 2017 in the hillfort of Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias) within the framework of the *Beriso* Project are presented. The work focuses mainly on the stratigraphy and chronological characterization of the station, with radiometric dating that situates the occupation in the first half of the first millennium BC. The recovered archaeological materials prove the development of metallurgical activities within the enclosure.

Palabras Clave: Metalurgia, minería, Carbono 14, Proyecto Beriso.
Keywords: Metallurgy, mining, ¹⁴C, Beriso Project

1.- Introducción.

El propósito de este trabajo es el de dar a conocer los resultados preliminares de la intervención arqueológica realizada en el verano de 2017 en el asentamiento fortificado de Pena Aguda, localizado en las proximidades septentrionales de la localidad de Boinás (Belmonte, Asturias).

Las actuaciones se enmarcan en el Proyecto *Beriso*, iniciativa que promueve la Fundación Valdés-Salas y el Aula de Extensión Universitaria Valdés-Salas con la colaboración de las empresas Orovalle Minerals y Trabajos Salenses SL, con el fin de mejorar el conocimiento científico relacionado la actividad minera en la comarca durante la Protohistoria y época antigua.

2.- Descripción del asentamiento.

El castro se emplaza en un promontorio de planta triangular con una altitud máxima próxima a los 500 m. El área cumbre se presenta como una estrecha banda de terreno amesetado dispuesto en dirección NO-SE a lo largo de unos 50 m con otros 30 m de anchura máxima (Fig.: 1, 2). La pronunciada pendiente de sus laderas, que rompen en un abrupto acantilado hacia levante, muestra perfiles escalonados hacia el Norte y el Sur, sugiriendo un posible acondicionamiento con hipotética ocupación de la

colina más allá de su corona. El flanco occidental, el más asequible, ofrece una pendiente mucho más tendida y concentra, por ello, los elementos defensivos más destacados que segmentan e imponen, con la sucesión de cuatro fosos, un acceso muy expuesto al recinto superior.

El yacimiento se localiza en la margen izquierda del río Cauxa, tributario del Narcea, y se inserta en el gran complejo minero de El Valle-Boinás, activo al menos durante los siglos finales de la Edad del Hierro y el siglo I d.C. (Villa, 1998).



Fig.: 1. Localización del yacimiento (flecha gris). Se señalan también, los principales frentes mineros antiguos.



Fig.: 2. Panorámica general del castro de Pena Aguda desde el este.

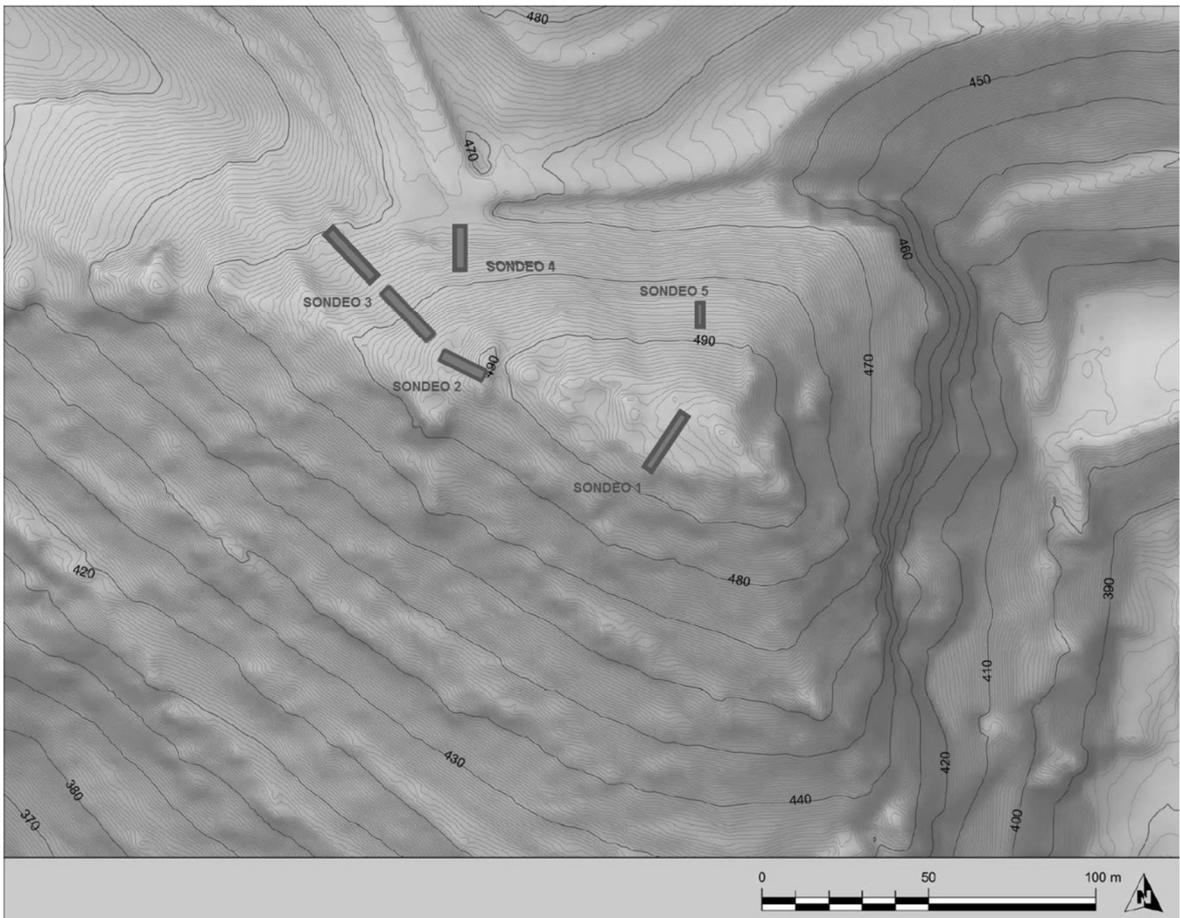


Fig.: 3. Localización de los diferentes sondeos arqueológicos realizados durante la campaña (Plano: Brais Currás).

3.- Trabajos desarrollados

Las actuaciones arqueológicas desarrolladas se acomodaron en lo fundamental al proyecto técnico (Villa, 2017) autorizado previamente por el Consejo

de Patrimonio Cultural de Asturias. En él se contemplaban tres tipos de actuaciones: estudios geofísicos para un diagnóstico estructural del enclave, prospección superficial intensiva con detector de metales y apertura de tres sondeos (Fig.: 3). Determinadas vicisitudes motivaron que se realizaran dos sondeos

Ref. laboratorio	C.R.A.	Fechas calibradas (95.4 %)	
Beta 473708	2720 \pm 30 BP	2867 - 2760 cal BP	918 - 811 cal BC (95.4 %)
Beta 473709	2460 \pm 30 BP	2621 - 2378 cal BP 2707 - 2627 cal BP	672 - 429 cal BC (65.9 %) 758 - 678 cal BC (29.5 %)
Beta 473710	2230 \pm 30	2277 - 2153 cal BP 2333 - 2288 cal BP	328 - 204 cal BC (74.6 %) 384 - 339 cal BC (20.8 %)
Beta 473711	2410 \pm 30	2498 - 2350 cal BP 2688 - 2637 cal BP 2613 - 2596 cal BP	549 - 401 cal BC (81.3 %) 739 - 688 cal BC (11.2 %) 664 - 647 cal BC (02.9 %)
Beta 473713	2540 \pm 30	2748 - 2685 cal BP 2596 - 2496 cal BP 2638 - 2612 cal BP	799 - 736 cal BC (44.4 %) 647 - 547 cal BC (38.9 %) 689 - 663 cal BC (12.2 %)
Beta 473712	1200 \pm 30	1185 - 1055 cal BP 1236 - 1206 cal BP 1022 - 1010 cal BP	765 - 895 cal AD (87.8 %) 714 - 744 cal AD (06.2 %) 928 - 940 cal AD (01.4 %)

Tabla: 1. Ddataciones C¹⁴ calibradas. BetaCal 3.21. High Probability Density Range Method (HPD): INTCAL 13.

más, contribuyendo a la indagación más completa de diferentes sectores del asentamiento.

- **Sondeo 1.**

Con el fin de explorar la superficie del recinto superior y comprobar la existencia de algún elemento defensivo sobre la ruptura de pendiente fue planteada una trinchera de 15 m de longitud y 2 m de ancho (Fig.: 4) que partiendo de la llanada cumbre alcanzase hacia el Sur el arranque de la ladera donde se hacía visible un muro de factura descuidada.

En el tramo de ladera, la trinchera reveló una corta estratigrafía en la que la capa húmica ocultaba una hilada de bloques calizos, dispuestos sobre el sustrato geológico y alineados en dirección E.-O. y relictos de la masa térrea que rellenaba la estructura. Ésta se corresponde probablemente con la línea basal del cierre o uno de los cierres perimetrales que delimitaron el recinto superior. Por desgracia, el parco registro arqueológico, en el que, a la espera de los resultados que pudiera ofrecer la flotación de se-



Fig.: 4. Perfil estratigráfico sondeo 1. Se aprecia la depresión de trayectoria longitudinal en el roquedo y sellando estos depósitos, el suelo que marca la ocupación.

dimentos, no se han identificado elementos susceptibles de datación, impiden asignarlo a un periodo preciso de ocupación del asentamiento.

El tramo septentrional de la trinchera, el que afectó al área principal del recinto, conserva también una exigua secuencia estratigráfica en la que predominan los afloramientos del sustrato. La reducida superficie descubierta no muestra evidencias de uso ni alteración por entalladuras, hoyos u otras obras de acondicionamiento.

El área comprendida entre los tramos descritos reveló una profunda depresión en la base geológica de perfil irregular definida por un escarpe subvertical hacia el interior del recinto, con una profundidad máxima de 1,60 m, y plano más tendido en su vertiente opuesta.

Sin que pueda descartarse una morfogénesis natural, la estrecha banda exhumada apunta un desarrollo longitudinal, en paralelo al perímetro de la explanada superior, que podría sugerir la existencia de un foso o trinchera defensiva cuya continuidad se vislumbra en los primeros gráficos obtenidos durante las someras prospecciones geofísicas realizadas.

La cuenca de deposición está colmatada por un relleno de tierra y bloques pétreos de tamaño diverso que regulariza el perfil de la trinchera y donde se han recogido algunos subproductos metalúrgicos. Sobre este depósito se extiende un delgado horizonte, entre 10 y 15 cm de potencia, rico en materia orgánica, de composición cenicienta y disposición horizontal del que procede la mayor parte de los materiales recogidos. Un repertorio en el que, junto con algunos fragmentos cerámicos de fábrica manual y superficies bruñidas, predominan los testimonios de actividad metalúrgica entre los que se cuentan varios moldes, crisoles (Fig.: 5, 6) y algún resto metálico, siendo un punzón en cobre o bronce el único ejemplar íntegro entre los objetos recuperados (Fig.: 7). Un inventario limitado al que debe sumarse una muestra relativamente abundante de fauna.

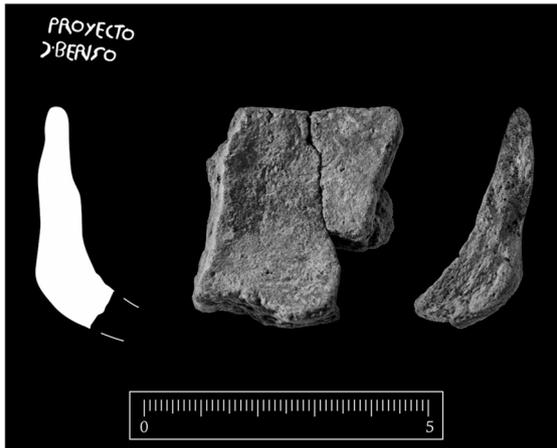


Fig.: 5. Fragmento de crisol (Dibujo: Esperanza Martín).

Sella los depósitos anteriores un grueso nivel de cascote menudo y tierra arcillosa de tonos anaranjado sobre el cual se desarrolla el horizonte edáfico actual.

El aire arcaico que caracteriza el ajuar recuperado se acomoda significativamente a las fechas proporcionadas por las muestras procesadas de los horizontes de procedencia, tanto el relleno de la trinchera como los sedimentos que la cubrieron (Tab.: 1). Así, los carbones procedentes de éste último apuntan como periodo más probable el comprendido entre el 918-811 cal. BC., dato que, no obstante, ha de conciliarse con la datación obtenida a partir de una muestra ósea del echadizo subyacente, cuya fecha más probable debe situarse entre el 672 y el 429 cal. BC. En todo caso, subrayan la temprana ocupación de la colina durante la primera mitad de primer milenio o, lo que es lo mismo, durante la primera Edad del Hierro (Tab.: 1).



Fig.: 6. Fragmentos de moldes de fundición. (Dibujo: Esperanza Martín).

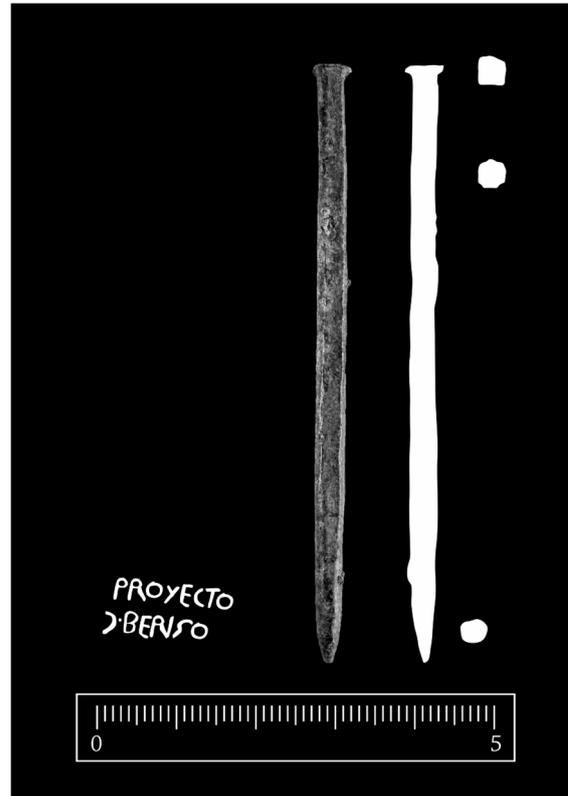


Fig.: 7. Sondeo 1. Punzón de cobre o aleación de base cupriferá procedente de los niveles de ocupación. (Dibujo: Esperanza Martín).

• Sondeo 2.

Fue planteado como una trinchera de 2 m de ancho que seccionase de forma perpendicular el sector exterior de las defensas, afectando al primer foso supuesto, pues se presentaba inicialmente como una tenue depresión topográfica de dimensiones inciertas, y al segundo, así como al resalte rocoso interpuesto.

El tramo occidental del sondeo se extendió desde el área exterior, considerada inicialmente como posible antecastro, hasta alcanzar el escarpe interior del primer foso (Fig.: 8). La excavación corroboró la naturaleza antrópica de la ligera depresión apreciada sobre el terreno y sus relevantes dimensiones, pues el vaciado en la base rocosa de la defensa



Fig.: 8. Sondeo 2. Sección foso 1 (exterior).



Fig.: 9. Sondeo 2. Aspecto general del Foso 2 al concluir las tareas de excavación.

supera, en relación al horizonte de tránsito exterior y la cumbre del escarpe interior los 2 y 4 m respectivamente.

El afloramiento general de la base geológica limita la secuencia estratigráfica disponible a la acumulada durante el proceso de colmatación del foso. Se identificaron diversos niveles de relleno de distinta composición, destacando la capa limosa que cubre el fondo de la trinchera, en cuyo seno se recuperaron diversos restos de fauna cuyo procesamiento radiométrico ha facilitado una primera aproximación cronológica *post quem* al momento de fortificación de la colina que hubo de producirse en fechas necesariamente anteriores al siglo III cal BC (Tab.: 1).

Por lo que se refiere al sector oriental, la decena de metros excavados permitieron la exploración del segundo foso y sus correspondientes escarpes (Fig.: 9, 10). La secuencia estratigráfica reveló una sección original en artesa que muestra una rápida anulación de sus prestaciones defensivas iniciales conforme a un proceso similar al documentado en el foso exterior. En ambos casos el relleno parece haberse producido de manera rápida a juzgar por la composición de los depósitos, en apariencia procedentes de la disgregación del incompetente sustrato rocoso en que fueron excavados.

La excavación del escarpe exterior permitió identificar un profundo rebaje practicado sobre la espina interpuesta entre ambos fosos (1 y 2).



Fig.: 10. Sondeo 2. Detalle de uno de los perfiles estratigráficos del foso 2.

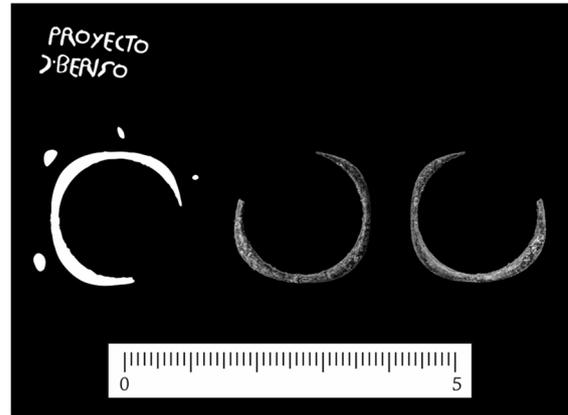


Fig.: 11. Sondeo 2. Arete de cobre procedente del Foso 2. (Dibujo: Esperanza Martín).

En la cavidad, rellena con bloques pétreos y de función imprecisa pero vinculada necesariamente con el aparato defensivo que protegía el recinto, se recogió un regatón de hierro, bien conservado, de unos 15 cm de longitud y unos 2 cm de diámetro.

El registro ergológico en este sondeo, muy parco (Fig.: 11), se completa fundamentalmente con restos faunísticos.

La muestra procesada aporta datas más antiguas que las obtenidas en el primer foso, confirmando su descuido funcional en el siglo V o VI a.C. (Tab.: 1).

• Sondeo 3.

El flanco occidental de Pena Aguda, sobre el que se concentran las principales defensas del recinto, ofrece fuera del perímetro delimitado por los fosos y sus correspondientes parapetos, un perfil menos abrupto cuya pendiente se suaviza con varios escalones topográficos a su vez cerrados en cotas inferiores por un alto talud. Una morfología que permitía suponer el aterrazamiento intencional de la ladera para configurar un área susceptible de ocupación a modo de recinto externo o antecastro.

Este tercer sondeo fue planteado con la finalidad de verificar tales apreciaciones y caracterizar el recinto y sus obras de acondicionamiento. Con este



Fig.: 12. Sondeo 3.



Fig.: 13. Sondeo 4. Vista general.

objeto fue dispuesta una larga trinchera de traza perpendicular a las principales anomalías topográficas que partiendo del contrafoso externo alcanzase las supuestas terrazas inferiores (Fig.: 12).

El tramo superior de la trinchera, de unos 15 m de longitud, reveló la inexistencia de depósitos sedimentarios más allá del horizonte edáfico. Bajo el mismo, la roca de base, ajustada al perfil escalonado advertido en superficie, no proporcionó evidencia alguna de su alteración antrópica ni restos reconocibles de acondicionamiento u ocupación.

Un registro similar fue el documentado en el tramo inferior de la trinchera, de dimensiones parejas a la anterior. La secuencia estratigráfica, ampliada con un horizonte intermedio de tierra y clastos menudos, reiteró lo observado en el tramo superior, y el origen natural de la caprichosa topografía del terreno.

En definitiva, la excavación de este tercer sondeo permite, en principio, rechazar la hipótesis de que este espacio de ladera exterior al recinto fortificado hubiese servido como área complementaria del asentamiento fortificado.

- **Sondeo 4.**

Tras el sondeo de las terrazas, la exploración del pretendido antecastro se completó con la apertura de una última trinchera sobre el talud inferior



Fig.: 14. Sondeo 4. Detalle del encachado del tramo de vial identificado. (Foto: Ángel Villa).

que delimita estas fincas. Con una longitud de 10 m por 3 m de anchura, lo observado una vez alcanzada la base geológica confirmaba nuevamente la ausencia de estructuras de contención o evidencias que revelasen la modificación antrópica del sustrato rocoso para conformar el talud advertido en superficie (Fig.: 13). También aquí el escalón topográfico no muestra indicio alguno que pueda cuestionar su origen natural.

Sin embargo, a diferencia de los casos anteriores, la excavación puso al descubierto los restos de un antiguo vial cuya traza discurre en este punto sobre la coronación del talud. Con una anchura en torno a 1,20 m, su caja fue parcialmente tallada en la roca y sus irregularidades corregidas con encachado de mampostería caliza (Fig.: 14).

Los sedimentos cubrientes, básicamente aportes de tierra y clastos menudos, no aportaron objeto alguno que facilitase una mínima aproximación a la antigüedad de la obra. Como única referencia cronológica hemos de remitirnos a la fecha lograda a partir de una muestra de carbón recogida entre las tierras



Fig.: 15. Sondeo 5.

que sepultaron el camino y que, en todo caso, corresponden a un tiempo posterior, probablemente distante, del de construcción y vigencia del mismo. La horquilla temporal señala se sitúa en época altomedieval, con mayor probabilidad en la segunda mitad del siglo VIII o siglo IX a.C. (Tab.: 1).

- **Sondeo 5.**

De forma similar y por los mismos motivos que en el área exterior occidental se planteó la necesidad de exploración de la ladera norte. Como se ha dicho, también aquí se advertía la existencia de un aparente escalonamiento de la pendiente que conformaba una banda de terreno que discurriendo al pie del talud que delimita el recinto superior se extendía desde el flanco septentrional de las defensas hasta el frente acantilado oriental.

El sondeo fue dispuesto sobre el punto de ruptura de ladera con el fin de conocer la existencia previsible de elementos de contención. La superficie abierta, de 3 m de longitud por 2 m de ancho mostró,

una sencilla secuencia estratigráfica que parece responder a un proceso de sedimentación por arrastre de ladera (Fig.: 15). Una vez más, no se advirtieron barreras que pudieran justificar la relativa horizontalidad de los depósitos, cuya acumulación remite nuevamente a la morfología del sustrato. Pero a diferencia de los sondeos anteriores, en este caso sí fueron recuperadas algunas cerámicas de aspecto semejante a las recuperadas en el recinto superior y, al igual que aquellas, de imposible remonte por su corto número e intensa fragmentación. Sólo la ampliación del espacio explorado permitirá precisar si se trata de materiales arrastrados desde la plataforma superior o bien son prueba de la ocupación más extensa de la colina.

- **Prospecciones geofísicas y detección metálica.**

La realización de los sondeos arqueológicos descritos fue acompañada de la exploración parcial mediante prospección geomagnética. Las limitaciones impuestas por la topografía y la densa cobertura vegetal redujeron el área de estudio a sectores concretos del yacimiento.

Los trabajos fueron realizados por un equipo del Departamento de Prehistoria y Protohistoria de la Philipps Universität de Marburg (Alemania) dirigido por el Dr. Félix Teichner y sus resultados están aún pendientes de valoración definitiva.

Por otro lado, conforme a lo previsto en el plan de actuación, se procedió a la exploración intensiva del recinto fortificado y su entorno inmediato con detector de metales. Los trabajos fueron realizados por el equipo de investigación en geomática, topografía y cartografía de la Universidad de Oviedo que dirige el Dr. José Antonio Suárez García. Durante estas tareas no se identificaron restos metálicos de relevancia histórica, más allá de algunos artefactos contemporáneos.

4.- Conclusiones preliminares.

La intervención arqueológica acometida, aún desde las limitaciones que impone la relativa modestia de la superficie intervenida, ha permitido cumplir satisfactoriamente con los objetivos diagnósticos prefijados (Montes, 2018).

En primer lugar, se ha corroborado el carácter fortificado del asentamiento, se ha podido caracterizar de manera elemental los principales dispositivos defensivos y conocer el potencial arqueológico de sus espacios periféricos.

De esta manera, se vislumbra un recinto superior de reducidas dimensiones delimitado por una estructura mural de cierta entidad (tal vez segundo episodio de una delimitación que pudo tener como precedente la trinchera identificada en cotas más elevadas) y la sucesión de cuatro fosos que protegen el acceso en su flanco más vulnerable y lo segregan de

un espacio externo sin evidencias de ocupación.

Otro de los objetivos, el de la determinación de la cronología de la ocupación, también ha sido resuelto en lo fundamental. La serie de dataciones C¹⁴, junto a un repertorio material coherente, nos informan, sin aparente duda, de un horizonte asimilable a la Primera Edad del Hierro (siglos IX-V a.C.). Los indicios del abandono, procedentes de los niveles de amortización de los fosos, sugieren además fechas tempranas, que en ningún caso parecen ir más allá de los siglos IV-III a.C. Por su parte, la fecha alto-medieval conseguida para los depósitos que sepultaron el camino identificado en el sondeo 4 introduce una nota, tal vez anecdótica, a propósito de un episodio histórico diferente y abre posibilidades de interpretación muy diversas.

La naturaleza de la ocupación es más difícil de precisar a partir de lo excavado. No se han recuperado estructuras de habitación, pero se dispone de indicios elocuentes de actividad metalúrgica. De hecho, la mayor parte del repertorio material registrado en la corona superior se relaciona con este tipo de trabajos: moldes de fundición, crisoles, restos metálicos, etc.

Otras cuestiones del mayor interés habrán de esperar a la conclusión de los estudios en curso vinculados principalmente con cuestiones ambientales y otros aspectos que podrían resultar clave para interpretar la función del asentamiento. Entre ellos debe destacarse la caracterización metalográfica del material recuperado y su verosímil vinculación con los veneros metálicos que se extienden en el entorno inmediato del yacimiento, objeto de masiva explotación en las décadas inmediatas a la conquista romana. La investigación impulsada por los controles impuestos sobre la actividad minera contemporánea, evidenciaron su temprana puesta en marcha, la complejidad de los trabajos y sus precedentes durante la segunda Edad del Hierro a cargo de las poblaciones nativas (Villa, 2010: 90).

El beneficio del cobre y el oro autóctono, si bien sólo contrastado para estos periodos, podría ofrecer una horquilla temporal más extensa si se considera la antigüedad, magnitud y complejidad de la minería prehistórica metálica en la región (de Blas, 2014).

En definitiva, Pena Aguda viene a sumarse al aún parco elenco de estaciones regionales con horizontes asignables a momentos tempranos de la Edad del Hierro que conocieron el establecimiento de los primeros asentamientos castreños. Dos son los ámbitos geográficos preferentes en los que se han registrado ocupaciones coetáneas. Por una parte, se cuenta con los datos de varios yacimientos del extremo occidental de la región, en el interfluvio Navia- Eo, como El Picón, en La Corroza, Tapia de Casariego (Villa, 2007), *Os Castros* de Taramundi (Villa et al., 2007) y especialmente, el Chao Samartín (Villa, Cabo, 2003; Villa, 2005), a los que cabe sumar el castro de San Chuis, en la cuenca del Narcea,

donde se han registrado también ocupaciones antiguas (Villa, Menéndez, 2011).

La costa centro-oriental, en torno a Gijón, y la ría de Villaviciosa, suma el segundo grupo de yacimientos con evidencias de asentamientos asignables a la primera Edad del Hierro.

Destacan el castro de Campa Torres, cuya larga diacronía arranca en fechas tempranas semejantes a las de los casos aludidos (Maya y Cuesta, 2001) y en la ría de Villaviciosa, El Castillo de Camoca y El Campón de Olivar (Camino, 2003).

Las evidencias de asentamientos correspondientes a este periodo son excepcionales fuera de

ambas comarcas, limitándose al caso particular de La Forca (Grado), en la cuenca del río Nalón, donde ha sido identificado un recinto inconcluso de características muy singulares (Camino *et alii*, 2008 y 2009) o los indicios advertidos en el castro de Celagú (Berrocal et al., 2002), en las proximidades de Oviedo.

En definitiva, el castro de Pena Aguda representa la primera referencia arqueológicamente acreditada de establecimientos castreños en un área geográfica prácticamente inédita desde el punto de vista arqueológico y para un periodo del que apenas se tiene conocimiento en la región.

5.- Bibliografía.

- BLAS CORTINA, M.Á., de,
2014 El laboreo del cobre en la Sierra del Aramo (Asturias) como referente cardinal de la minería prehistórica en la región cantábrica, **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 24, pp.: 45-84. Granada.
- BERROCAL-RANGEL, L.; RUIZ TRIVIÑO, C.; MARTÍNEZ SECO, P.
2002 **El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo): un castro astur en los orígenes de Oviedo**. Madrid.
- CAMINO MAYOR, J.
2003 Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias. **Trabajos de Prehistoria** 60, 1, pp.: 159-171. Madrid.
- CAMINO MAYOR, J., ESTRADA GARCÍA, R.; VINIEGRA PACHECO, Y.
2008 El castru inacabáu de La Forca (Grau), un exemplu atípico nos anicios del mundu castreñu. **Asturies** 26. Uvieu, pp. 22-35.
- 2009 El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado, **Trabajos de Prehistoria**, 66. pp.: 145-159. Madrid.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L.; CUESTA TORIBIO, F.
2001 Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres. J.L. Maya y F. Cuesta (eds.): **El castro de La Campa Torres. Período prerromano**, pp.: 11-277. Gijón.
- MONTES LÓPEZ, R.
2018 **Exploración arqueológica castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda). Memoria de actuación**. Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.
- VILLA VALDÉS, Á.
1998 Estudio arqueológico del complejo minero romano de Boinás, Belmonte de Miranda (Asturias). **Boletín Geológico y Minero**, 109, 5, pp.: 169-178. Madrid.
- 2007a Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C-II d.C.), J. Fernández Tresguerres (Coord.): **Atures y romanos: nuevas perspectivas**, pp.: 27-60. Oviedo.
- 2007b El casto de El Picón (La Coroza, Tapia de Casariego): un poblado de la Edad del Bronce en la marina occidental asturiana, **Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002**, 5, pp.: 277-282. Oviedo.
- 2010 El oro en la Asturias antigua: beneficio y manipulación de los metales preciosos en torno al cambio de era. J. Fernández Tresguerres (Coord.): **Cobre y oro. Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua**, pp.: 83-125. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- 2017 Proyecto **Beriso 2017. Proyecto técnico para la exploración arqueológica del castro de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda)**, Informe inédito depositado en la Consejería de Educación y Cultura de Principado de Asturias.
- VILLA VALDÉS, Á.; CABO PÉREZ, L.
2003 Depósito funerario y recinto fortificado de la edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación, **Trabajos de Prehistoria**, 60, 2, pp.: 143-151. Madrid.
- VILLA VALDÉS, Á.; MENÉNDEZ GRANDA, A.
2011 Estudio cronoestratigráfico de las murallas del castro de San Chuis, en San Martín de Beduleo (Allande, Asturias), **Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos**, 173-174, pp.: 159-179. Oviedo.
- VILLA VALDÉS, Á.; MENÉNDEZ GRANDA, A.; FANJUL MOSTEIRÍN, J.A.
2007 Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi. **Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002**, 5. pp.: 267-276. Oviedo.

6.- Nota.

Este trabajo es parte de los resultados del proyecto CORUS. Paisajes rurales antiguos del Noroeste Peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos (Ref. HAR2015-64632-P).

Rubén Montes López.
Arqueólogo.
rubmontes70@hotmail.com

Ángel Villa Valdés.
Museo Arqueológico de Asturias.
angel.villavaldes@asturias.org

Recibido: 17/06/2018
Aceptado: 25/06/2018

Sumario

Sumario / Summary.	3
Introducción. E. Ramil Rego.	7
Comunicaciones / Artículos.	9
– Contextualización de los bifaces achelenses de Louselas (Ribadeo, Lugo). Aprovechamiento tipométrico hacia una clasificación automática. Eduardo Ramil Rego, Alberto Ramil Rego, Ana Neira Campos, Ana Jesús López Díaz, M ^a Natividad Fuertes Prieto.	11-19
– Acumulaciones faunísticas y sus implicaciones socioculturales. Nuevos datos del registro arqueofaunístico en la cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo). Carlos Fernández Rodríguez, Lluís Lloveras, Paula Escosteguy, Eduardo Ramil Rego, Jordi Nadal.	21-29
– Caracterización e dinámica dos agrosistemas no NW Ibérico durante o Holoceno e o Antropoceno Pablo Ramil Rego, Luis Gómez-Orellana.	31-40
– Aproximación al estudio de las industrias líticas de la Prehistoria Reciente en el noroeste de la cuenca sedimentaria del Duero (León). M ^a Natividad Fuertes Prieto, Diego Herrero Alonso, Azucena Martín Fernández, Pablo Victoriano Redondo Álvarez, Ana Neira Campos.	41-50
– Arqueología y geología con una mención especial a la relación entre sustrato rocoso y arte rocoso (petroglifos). Juan Ramón Vidal Romani, Jorge Sanjurjo Sánchez, Aurora Grandal D'Anglade, Marcos Vaqueiro Rodríguez, Reinaldo Costas Vázquez.	51-57
– Práticas funerarias do Calcolítico e da Idade do Bronce na gruta da Lorga de Dine (Vinhais, Norte de Portugal): estudo antropológico. Tânia Pereira, Hugo A. Sampaio, Ana M.S. Bettencourt, João P. Cunha-Ribeiro, Mário Brito (†).	59-66
– Un asentamiento de la primera Edad del Hierro en la cuenca del Narcea: El castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias). Ángel Villa Valdés, Rubén Montes López.	67-74
– Una aproximación a la morfología de ciertos asentamientos castreños de la provincia de León. Julio Manuel Vidal Encinas.	75-86
– Contributos para o estudo do povoamento da Idade do Ferro no río Lima: resultados das escavações dos sectores A - D do povoado de Terronha, Viana do Castelo (Portugal). Nuno Tiago Correia de Oliveira.	87-96
– Las excavaciones en La Peña del Castro (La Ercina, León). Campañas de 2015 a 2017. Eduardo González Gómez de Agüero, Víctor Bejega García, Fernando Muñoz Villarejo.	97-106
– Re-excavando Santa Tegra (A Guarda, Pontevedra). Nuevos datos y conclusiones del Barrio Mergelina. Rafael María Rodríguez Martínez.	107-116
– Las saunas rituales de la Edad del Hierro de tipo Cantábrico y su efímera perduración bajo dominio romano. Ángel Villa Valdés.	117-123
– O castro de San Lourenzo (Cereixa, A Pobra do Brollón, Lugo): unha coroa mineira romana no val do río Saa. Xurxo M. Ayán Vila, Manoel A. Franco Fernández, Xosé Gago García-Brabo, Sonia García Rodríguez, Rui Gomes Coelho, Alejandro Laíño Piñeiro, Rosa Martínez Valcárcel, Carlos Otero Vilariño, Yolanda Porto Tenreiro, Pedro Rodríguez Simón, José M. Señorán Martín.	125-134
– Un novo Monumento con Forno na Comarca de Ortegál. O Castro do Sarridal (Cedeira, A Coruña). Emilio Ramil González.	135-143
– Suásticas gravadas no Noroeste Ibérico. Reflexões sobre a arte rupestre da Idade do Ferro. Daniela Cardoso, Ana M. S. Bettencourt, Nuno Oliveira.	145-153
– Producciones cerámicas altoimperiales con decoración de arquillos estampillados en los castros de la cuenca del Navia (Asturias). Estado de la cuestión. Susana Hevia González, Rubén Montes López.	155-162
– Ocultar el presente, falsear el pasado. La sinuosa edificación de un engaño histórico irreversible en el Castro de Elviña (A Coruña). José María Bello Diéguez.	163-172
– Los horizontes arqueológicos de Época Romana en el Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias). Ángel Villa Valdés, Rubén Montes López, Susana Hevia González.	173-178
– Un horno en Esteiro (Ribadeo, Lugo). Contribución al estudio de la producción cerámica de época romana en el occidente Cantábrico. Hugo Lozano Hermida, Eduardo Ramil Rego, Sara Barbazán Domínguez.	179-185
– Nuevos elementos sobre la vida y la muerte en Brigantium a finales del Imperio Romano. La tumba de la Casa Martelo (A Coruña). Aurora Grandal D'Anglade, José María Bello Diéguez.	187-196
– Estudio de un conjunto de materiales arqueológicos de Edad Media y Moderna de San Martiño de Moaña (Pontevedra). Carlos Fernández Rodríguez, Eduardo González Gómez de Agüero, Raquel Martínez Peñín.	197-207
– Nas orixes da Ribeira Sacra: a necrópole medieval do castro de San Lourenzo (Cereixa, A Pobra do Brollón, Lugo). Xurxo M. Ayán Vila, Manoel A. Franco Fernández, Xosé Gago García-Brabo, Sonia García Rodríguez, Rui Gomes Coelho, Alejandro Laíño Piñeiro, Rosa Martínez Valcárcel, Carlos Otero Vilariño, Patxi Pérez Ramallo, Patrick Roberts, Pedro Rodríguez Simón, José M. Señorán Martín.	209-218
– Arqueoloxía da guerrilla antifranquista en Galicia: o combate de Repil (Chavaga, Monforte de Lemos, Lugo). Xurxo M. Ayán Vila.	219-228
Resúmenes de Pósteres.	229
Normas de publicación.	233
Catálogo publicaciones.	237

